

CONALI INFORMA

La Sede: donde el Señor Jesús nos preside y enseña

La Sede es un lugar litúrgico, muchas veces, poco valorado o cuidado; sin embargo, tiene una gran importancia, que en estas breves líneas se quiere invitar a conocer.



En primer lugar, es un asiento sagrado reservado al ministro sagrado que preside la celebración eucarística. Se le llama "Sede" cuando se encuentra en un templo que preside un sacerdote, por ejemplo, en las parroquias y/ o capillas – oratorios; y se le denomina "cátedra" cuando es el asiento propio del Obispo en su iglesia principal, que por eso, se llama "catedral", lugar, donde se encuentra su cátedra¹.

¹ MEDINA, Cardenal Jorge. Símbolos y signos cristianos, litúrgicos y religiosos, CECH, 2007.

Lugar de la presidencia de la asamblea litúrgica

La Sede del sacerdote celebrante, significa su ministerio de presidente de la asamblea litúrgica y de moderador de la oración del Cuerpo de Cristo a Dios Padre en el Espíritu Santo². Es el símbolo de Cristo, Maestro, que enseña a su Pueblo, lo guía y lo preside en la verdad.



El presbítero, en función de su ministerio, en la Sagrada Liturgia, actúa en representación y a nombre de Cristo. Pues, los sacerdotes, por estar unidos con el orden de los obispos, participan de la autoridad con que el Señor Jesús mismo edifica, santifica y gobierna a su cuerpo³. Los presbíteros, reúnen en nombre del

² Cfr. IGMR (Introducción General al Misal Romano) 310.

³ Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis* – sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, nº 2.

obispo a la familia de Dios, son signos de Cristo – cabeza y pastor de su Cuerpo y elevan sus oraciones y súplicas a Dios en nombre de todo el pueblo santo.

Por eso, desde la Sede el sacerdote debe realizar los ritos introductorios: La señal de la Cruz, el saludo litúrgico, el acto penitencial, el himno del Gloria, y la oración colecta, donde se acogen las intenciones de la asamblea⁴. Luego, de pie en la Sede, pronuncia el Credo e invita y concluye la oración de los fieles⁵. Al final de la celebración eucarística, realiza la oración después de la comunión, la bendición y el envío⁶.

Reseña histórica

En este apartado se presentará una reseña histórica de la cátedra, que es el asiento reservado exclusivamente al obispo en su catedral, pero que aquí servirá como modelo de la Sede, que utiliza un presbítero en algún templo.



Durante los primeros siglos, la cátedra era una silla distinguida, móvil y de madera. En las basílicas antiguas, y más tarde, en las iglesias episcopales anteriores al siglo XI – XII, se generalizó el uso de la cátedra de piedra o mármol con respaldo, ubicada en medio del ábside, en un

⁴ Cfr. IGMR 124 – 127.

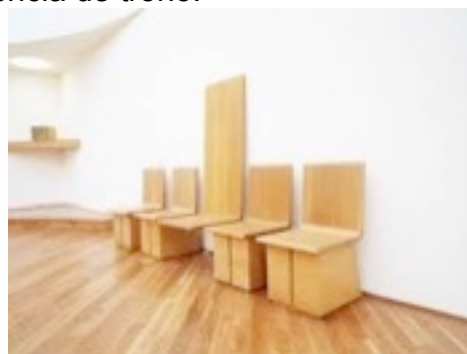
⁵ Cfr. Ibid, 136-138.

⁶ Cfr. Ibid, 164-

plano más elevado que los asientos de los presbíteros. Durante la etapa carolingia (siglos VIII – IX) la cátedra se desplazó al lado derecho del altar, lugar donde estuvo hasta la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II⁷. Con la reforma del último Concilio, la Sede ha vuelto a ocupar un espacio litúrgico notorio, poniéndose en algún lugar destacado del presbiterio, cercano al altar.

Orientaciones litúrgicas para la Sede

La Introducción General del Misal Romano, señala⁸ que el lugar más adecuado de la Sede es vuelto hacia el pueblo, al fondo del presbiterio, si es que la estructura del edificio u otra circunstancia no lo impiden, por ejemplo, si hubiera una gran distancia entre la Sede y la asamblea, o si el Sagrario estuviera situado en la mitad, detrás del altar. También, este documento exhorta a evitar toda apariencia de trono.



Otro dato importante, es que la Sede debe estar a una altura idónea, para que el celebrante pueda ser visto como presidente de la asamblea litúrgica, siempre teniendo presente, que no puede dar la sensación de dominio. Es importante, que se elija

⁷ Abad José Antonio, La celebración del Misterio cristiano, EUNSA, 1996, p. 153.

⁸ Número 310.

una Sede digna y bella, en armonía con el estilo del templo⁹, ideal sería que fuera del mismo material del altar y del ambón, como signo de la unidad del espacio celebrativo.

Es importante, que junto a la Sede, se dispongan sillas para los sacerdotes concelebrantes y/o asistentes, los diáconos y ministros que colaboran en los servicios litúrgicos, en el presbiterio¹⁰.

A Ambos lados de la Sede se pueden poner asientos para los diáconos y, en funciones solemnes, para un acólito y para el maestro de ceremonias. Además, se ubicarán otros asientos para los concelebrantes. Nunca los ayudantes deberían ocupar estos lugares, y si es posible, no se sienten de cara al pueblo, como si estuvieran presidiendo. Para ellos, se deben disponer sillas en el presbiterio, preferentemente cerca de la credencia¹¹, donde se les permita cumplir con facilidad el ministerio que se les ha confiado¹².

Oración de bendición de una nueva sede

La Introducción General al Misal Romano¹³, señala que es conveniente que la sede se bendiga según el rito descrito en el Ritual Romano, antes de ser destinada al uso litúrgico. Es importante que se bendiga, haciendo partícipe al Pueblo Santo de Dios, por lo que, es recomendable

⁹ Elliott Peter, Guía práctica de liturgia, Eunsa, 4 edición, 2004, p. 35.

¹⁰ IGMR 310.

¹¹ Elliott Peter, Guía práctica de liturgia, Eunsa, 4 edición, 2004, p. 35.

¹² IGMR 310.

¹³ Número 310.

hacer esto en algunas de las Misas más concurridas del día Domingo.

Las palabras introductorias de la oración de bendición, invitan a alabar a Dios, que se digna hacerse presente en sus ministros, dedicados a las funciones sagradas, para enseñar, dirigir y santificar a los fieles, y se pide que sean cada vez más dignos de esta misión.

Oraciones de bendición

*Alabamos tu Nombre, unidos en una sola voz,
y te suplicamos humildemente a ti que viniste como buen Pastor para reunir en un solo redil a tu rebaño disperso,
por medio de aquellos que tú has elegido como cooperadores en la propagación de la verdad.
Apacienta a tus fieles y llévalos por el camino de la santidad,
y así, pastores y ovejas podrán un día entrar con gozo en los pastos eternos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

*Señor Jesucristo,
Que enseñaste a los pastores de tu Iglesia a servir a los hermanos y a no ser servidos,
te pedimos que hagas con tu gracia que todos los que vengan a esta sede proclamen siempre tu palabra y administren dignamente tus sacramentos,
y así, junto con el pueblo a ellos confiado,
te alaben sin cesar en la sede eterna del cielo.*

*Tú que vives y reinas por los siglos
de los siglos. Amén.*

Sebastián Eduardo Molina Carrasco

*Seminarista diócesis de Valparaíso
Profesor de Religión y Moral, bachiller
en Ciencias Religiosas
Noviembre de 2015*